

ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 11 NOVIEMBRE DE 1909.

NÚM. 230.

IBANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

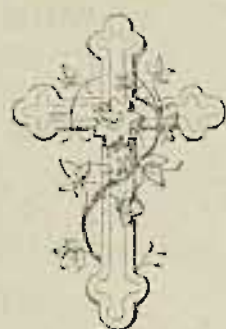
CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 11.136.516'91
Imposiciones durante la semana	+ 313.561'73
SUMA	Ptas. 11.450.108'64
Reintegros	+ 257.686'76
SALDO	Ptas. 11.192.421'88

Cartagena 6 de Noviembre de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.



II ANIVERSARIO DE LA SEÑORITA

Mariana Camacho Trigueros

que falleció el día 17 de Noviembre del 1907.

R. I. P.

En sufragio de su alma, en la Iglesia Rectoral de San Joaquín de esta Villa y hora de las 9 de la mañana tendrá lugar un funeral solemne y se dirán misas desde el alba hasta las 12 de dicho día.

Sus hermanos D.^a Carmen Camacho
y D. Diego Martínez.

Ruegan á sus amigos la asistencia á alguno de estos cultos.

Varios Obispos tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

Noviembre

Hace cuarenta años, en este mes de Noviembre, comenzó el general Echagüe, de honrosa memoria, la campaña de África, librando la batalla del Serrallo.

Aquella guerra, dirigida por el inolvidable general O. Donell, fué una serie de victorias y allí fué nuestro ejército la admiración de todo el mundo.

Ahora se reproduce la guerra contra los barbaros del Riff, y nuestros soldados se batien bizarramente con aquellos, defendiendo el honor de la bandera española y vengando á sus hermanos de armas sacrificadas por la morisma.

La muerte de los malogrados Generales Pintos y Díez Vicario; las sencillez bajas que han experimentado nuestras tropas, son responsabilidades tremendas para los que hayan pecado de improvisores.

Tenemos confianza en que nuestro Ejército vengará en el infame enemigo de España la generosa sangre vertida; pero siempre serán tristes páginas de esta época de luctuosas desventuras para la patria, las jornadas del 27 de Julio y 20 de Septiembre próximos pasados.

Pensando en la desgracia de los Jefes y oficiales que hasta ahora han derramado su sangre en la batalla con los rifeños, siéntese angustia en el corazón ante la idea del terrible inmenso infortunio de las madres, las es-

posas, los hijos de aquellos valientes hermanos nuestros. Y apenas más esta desdicha, considerando que han pasado tantos años sin hacerse en nuestro campo de Melilla, lo que ahora se quiere hacer, y hay que hacer ya forzosa mente, y que este abandono incomprensible, es el origen de los males que ahora lamentamos.

¡Ojalá nuestro valiente Ejército arroje y destruya de una vez esas hordas salvajes, con las que hemos tenido consideraciones que no pueden comprender ni estimar bandidos semejantes! ¡Que las bayonetas de nuestra gloriosa infantería, las lanzas de nuestros bizarros e cuadrones y de nuestra artillería las bombas, enseñen al hipócrita Sultán de Marruecos, que si él no pudiese meter á sus súbditos España tiene energías y poder bastante para no dejar vivo uno solo de tan odiosos vecinos para que no quede rastro de mezquita ni de cementerio, ni de nada de lo que poseen.

Hay que hacer en el Riff una guerra de esterminio. Con los perros rabiosos no se usa más procedimiento que destruirlos.

Hemos hecho los madrileños nuestra visita anual á los cementerios. Como todos los años, la vanidad ha hecho la acostumbrada manifestación, alumbrando y adornando los nichos y sepulturas. Delante de los que contienen los restos de opulentos personajes, hemos visto, como siempre, los grandes blasones, las enormes coronas y los lacayos encargados de la guarda de dichos objetos. Como todos los años, hemos hallado una multitud de vivos indiferentes, muchas caras risueñas, y hemos oído no pocas frases, con pretensiones, de chi-te, en labios de los chuscos y graciosos que abundan en toda aglomeración de gentes. También hemos visto ante alguna solitaria sepultura el verdadero dolor, representado por

una madre que no llevaba al lugar donde yace el hijo muerto más que el llanto de sus ojos enrojecidos y la angustia inacabable de su corazón.

En otras circunstancias hubiéramos intentado distraer y divertir al lector presentándole en esta Crónica la nota cómica de la visita obligada á los muertos. Hoy sería inoportuno. Al visitar nuestros cementerios, no podemos menos de acordarnos de los que han muerto en la maldita tierra del Riff, y pensar en el desconcierto de las familias que no han podido poner la cruz bendita de nuestra Religión en el lugar donde yacen los restos del hijo amado, del esposo amante....

No publicamos hoy la efemérides notables de Noviembre porque nos falta espacio; pero hay dos nombres de españoles ilustres que recordaremos á nuestros lectores.

El 5 de Noviembre de 1827 murió en Madrid el célebre escultor D. José Álvarez Pereira y Cubero, nacido en Priego en 23 de Abril de 1768. Ejemplo de constancia, trabajo de cantero en Madrid para poder asistir por las noches á las clases de la Academia de San Fernando; pensionado despues en Paris, fué coronado por su estatua de *Ganimedes*, por mano del Emperador Napoleón; escultor de cámara de Fernando VII, arregló el Museo del Prado, donde se conservan las hermosas estatuas de *Carlos IV y Maria Luisa* y el valiente grupo colosal de *Ayax y Patroclo*; que el público, más impresionable que analizador, ha bautizado con el nombre de *La defensa de Zaragoza*. En el mismo Museo figura hoy el busto del insigno artista que en su infancia se privaba de pan para comprar lápices.

Conviene presentar á nuestros honrados obreros el ejemplo de aquel hombre humilde que, por su propio esfuerzo, se hizo famoso é ilustra, como ejemplo de que la nadie le ésta veda lo elo-

